

En busca de la imaginación perdida

Publicado 2 Junio 2011

Texto presentado por Claudio Aravena G. en la mesa redonda: "Influencia del libro tradicional y electrónico en el aprendizaje de los niños y jóvenes" Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, Café Literario. Cámara Chilena del Libro / I. Municipalidad de Providencia.

Quisiera agradecer a la organización del seminario por haberme invitado y por la posibilidad de estar con ustedes y compartir en este panel con Kristina Cordero y Malva Villalón, dos mujeres admirables.

Cuando recibí la invitación a esta mesa, no dudé en contestar en segundos: el tema del libro ha sido fundamental en mi desarrollo profesional, desde hace once años. Estudié literatura y luego, me he dedicado durante este tiempo a la implementación de proyectos de lectura y bibliotecas, en distintas partes de Chile. Segundo, el tema de esta mesa es un desafío, principalmente para quienes trabajamos en la red de la promoción del libro, o sustrayéndole el término a los académicos Cabrera y Ow, en el *polisistema de la literatura infantil*.

Porque la llegada del libro electrónico a los establecimientos educacionales o a las bibliotecas, no es la imagen de una película futurista. No, ya no lo es. El libro electrónico, en todas sus modalidades, llegó para quedarse.

Porque diariamente editoriales, librerías, bibliotecas, escritores y diseñadores piensan el libro electrónico. Ya lo ha podido ver ustedes hoy, a lo largo de este seminario, estos profesionales: viven, sueñan y comen libros electrónicos.

Londres / 1889

Imagínense un grupo de amigos, intelectuales y bohemios, recién salidos de una charla apasionante sobre astronomía que un destacado profesor dicta en la Universidad de Glasgow. Fascinados estos amigos, llegan al bar más próximo, para seguir discutiendo las fantásticas teorías de este físico inglés. Se reúnen en torno a la champaña y juntos van elucubrando el futuro: ¿Qué será del mundo en los próximos 100 años? El primero en explicar su teoría menciona que en 100 años más, las personas nos alimentaremos, no de ganado o vegetales, sino que de pastillas hechas con distintas vitaminas, minerales y proteínas; el segundo, habla del arte, menciona que en el futuro se quemarán los museos, fruto de la banalización a través del grabado, la fotografía y la ilustración, técnicas menores que acercaron el saber a los pueblos. Por último, habla el especialista en libros, Octave Uzanne, él es el encargado de presentar la idea más descabellada, a juicio de los asistentes: el fin de los libros. Así es, el señor Uzanne



en 1889 pregonaba el fin de la base capital de la democratización del conocimiento: el libro impreso en papel. Por cierto, sus amigos no lo pueden creer. Pero Uzanne sigue adelante. Señala que en el futuro, las personas leeremos a través de un complejo sistema que el nombra como *fonógrafo*: un aparato que pueda llevarse en el bolsillo, colocado alrededor del cuello o en una bandolera; y va más allá, el escritor será un *escritógrafo*; las bibliotecas serán *fonografotecas* y los grandes textos serán grabados y musicalizados por reconocidos actores de la época: Sarah Bernhardt grabará a Shakespeare o a Molière, Salvini al Dante, en fin.

Santiago/ 2011

Hace unas semanas, preparando un proyecto para la universidad, el joven aspirante a editor (yo) vuelca su taza de té, -preparada con esmero-, sobre su computador comprado hace algunos meses. El joven, angustiado, hace intentos por salvar su vida, sus recuerdos sus textos, la música, fotografías, sus películas y series; y enciende secadores de pelo, estufas y corre por toallas al baño. En un acto desesperado cruza la ciudad hasta el servicio técnico. Resultado: placa madre muerta, estado de la información incierto, circuitos quemados. Solo horas para terminar el trabajo y vuelta a anotar ideas en un papel. Papel y lápiz. Sí, papel y lápiz nuevamente.

Amsterdam / 1710

En algún monasterio de esta ciudad holandesa, un traductor corrige los textos en francés de una Biblia. Esta incluye los cantos para la misa en ese idioma y latín. Después de muchos años, 350 para ser exactos, el libro que va a parar a la biblioteca de un reconocido médico cirujano chileno, premiado en todo el mundo. Luego de su muerte, sus hijos deciden donar sus libros. La obra fue rescatada de una bolsa por un amante de los libros.

Los tres ejemplos me sirven para explicar el futuro del libro impreso y electrónico en nuestro país y la influencia que ejercerán sobre nuestros niños.

Cómo se preguntarán ustedes.

Quizás los libros infantiles sean los que más desarrollo tengan en este mercado. La mayoría tiene textos cortos, abundantes imágenes e ilustraciones, historias simples y fantásticas en algunos casos; y además, -bendito negocio-, están dirigidos a un público nativo tecnológicamente, que solo en segundos puede descubrir el funcionamiento del más complejo de los *smartphone*.

Qué mejor entonces que contratar a buenos diseñadores y programadores, y transformar a *Alicia en el país de las Maravillas* de Lewis Carroll o a *El corazón y la botella* de Oliver Jeffers, en auténticos fonógrafos. Sí, en lo que Uzanne identificaba



como los futuros libros: historias contadas por voz, con sonido y música. Basta ver en youtube la última edición del libro de Jeffers para Ipad, narrado por la flemática Helena Boham-Carter.

La pregunta es *qué* será *leer*, en el sentido lineal, tradicional, ordenado, con reglas, frente a un libro animado. ¿Serán capaces los lectores de generar la misma atención frente a un texto escrito de la forma que actualmente lo hacemos?, ¿Será que nadie volverá a salvar un libro trabajado por un monje en algún lugar recóndito, por ser de un año que nos parece muy lejano?

Según Nicholas Carr, escritor americano y finalista del Premio Pulitzer por *The Shallows o Superficiales* (Taurus, 2011) "Internet nos ofrece picoteos de información cambiamos mensajes en nuestro e-mail, Facebook, Twitter, seguimos varios enlaces pero sin permanecer mucho tiempo en ellos. En definitiva, nos hace mucho más superficiales, menos capaces de concentración, contemplación y reflexión, que cuando leemos un libro físico" Y señala "*Cuando se inventó el telar los tejedores pudieron fabricar en una jornada laboral mucha más tela de la que habían podido hacer a mano, pero sacrificaron parte de su destreza manual, por no hablar de su "sensación" del tejido. Sus dedos, en términos de McLuhan, se adormecieron. De manera similar, los agricultores perdieron parte de su sentido de la tierra cuando comenzaron a arar con rastrillos tirados por tractores mecánicos. El trabajador agrícola industrial de hoy en día, sentado en la cabina de un gigantesco tractor con aire acondicionado, rara vez toca la tierra en absoluto, aunque en un solo día pueda labrar lo que su antecesor, azada en mano, no podría haber roturado en un mes*" (p.253)

A mi juicio, Carr exagera en su visión catastrófica sobre el efecto de las nuevas tecnologías, aunque le da *en el clavo* frente a un aspecto esencial. Nuestra forma de leer está cambiando y junto con ella, nuestra forma de ver el mundo, de comportarnos, de pensar.

Si volvemos a nuestros niños y jóvenes, ¿Cuál será el reto entonces?, ¿Trabajar para que puedan desarrollar aprendizajes de la lectura, bajo el modelo lineal en que aprendimos todos nosotros?, ¿Incentivar la lectura de hiperlink que les permitirá desarrollarse en un mundo cada vez más tecnológico?

Las preguntas parecen descontextualizadas en nuestra realidad lectora. Conocidos son los resultados que nuestros niños y jóvenes obtienen en pruebas nacionales y mediciones internacionales. Más aún si ponemos como escenario la pobreza urbana o la lejanía y escasez de la vida rural. Entonces, ¿Qué línea seguir? Mi propuesta: ambas.

Las encuestas señalan que las personas que se declaran lectoras en Chile leen libros impresos en papel y al mismo tiempo navegan por Internet o descargan libros electrónicos. Es decir son lectores completos, complejos y avanzados: leen de todo. Le gustan las novelas y también estar informados; son sujetos que disfrutan lo que leen, pero que también leen por trabajo o estudio. No solo lo



hacen en vacaciones, sino que en todo el año. Van al cine, ven televisión, van al teatro. Son sujetos activos. Son omnívoros culturales.

De esta forma, no creo que el tema sea el formato: electrónico, papel, papiro, cartón, piedra u holograma; lo fundamental radica en qué leemos, el *quid* está en el contenido. Para preparar este documento cito a Beatriz de Moura, quien por 40 años ha sostenido la editorial Tusquets. Ante la pregunta sobre el libro electrónico ella señala: *"A mí lo que me importa es la creación literaria, su posibilidad como medio de expresión, y eso no ha cambiado. Los nuevos retos son tecnológicos, pero para escribir un libro se sigue necesitando una hoja de papel, un lápiz y sobre todo, alguien que sea capaz de escribirlo"*

"Alguien que sea capaz de escribirlo". El escritor /escritógrafo es fundamental. Él, dotado de talento, inteligencia y encanto, puede conectarse con el mundo de los niños y de los jóvenes. Se ve a sí mismo niño y joven. Ve a los otros y retrata su mundo. Pienso en Kitamura, escritor japonés que estuvo hace unos días acá. El sábado, en un desayuno con él, me dio la frase ideal: *el desafío es como los autores pueden representar la imaginación de los niños*. Agregó yo: más imaginación que temas. Más pensamiento que valores. Más creatividad que propaganda.

El punto, señores editores, no es vivir, soñar y comer libros electrónicos. Es qué de nuevo nos entrega este formato. Qué de nuevo le pueden entregar los libros electrónicos a nuestros niños, que no esté impreso ya en papel. El reto es poder abrir nuevas ventanas a la imaginación de nuestros niños, es despertar emociones, sueños, deseos.

Para que el *tablet*, el *reader*, el *notebook* o el teléfono móvil sean un instrumento y no el fin. O que su fin no sea terminar ahogado, -sin memoria ni recuerdos ni libros ni fotos-, naufragando en el contenido de una taza de té.

Muchas gracias.

[Bibliografía]

Carr, Nicholas. **Superficiales**. Taurus, 2011.

Bonilla, Luisa. **La vida de los libros. Entrevista a Beatriz de Moura**. Letras Libres, enero 2010.

Fundación La Fuente-Adimark. **Chile y los libros 2010**. En www.fundacionlafuente.cl

Uzanne, Octave. **El fin de los libros**. Gadir, 2010.

